

que aunque veas alaballa,
ni la verdad posada halla,
ni la pobreza parientes. (Vanse.)

ESCENA IV

LISIS y GOMOR, pastores.

GOMOR. Lisis ¿cuándo han de cesar,
dime, tus desdenes locos?:
sino es que llore los mocos,
no tengo ya que llorar.
¿Qué gato en camaranchón
anda como yo maullando,
qué borrico rebuznando
en prado, establo ó mesón?
¿Qué berraco de concejo
gruñe cual yo y se embarrincha,
ó qué cuartago relincha,
sin albarda ni aparejo,
cuando topa á la mohina
cual yo? Mira que me matas
con esa cara de natas.
Ya he llorado hasta la orina;
no reposo en ningún cabo,
mojadas tengo las parvas,
dos años ha que las barbas
no me quito, ni me lavo
la cara, que con pezuñas
tal vez cubren telarañas;
llenó me traes de legañas;
del yeme tengo las uñas.
Ten mancilla, Lisis mía,
de que ande así tu Gomor;
porque si esto no es amor,
al menos es porquería.
Sirvame esto de castigo:
dame á hociocar esa mano.

LISIS. Bocado comido, hermano,
dicen que no gana amigo.
Un tiempo te amaba yo,
mas como el pan te comiste
y darme de él no quisiste,
mi amor de hambre se murió.

GOMOR. ¿Medio pan, Lisis discreta,
entre dos de qué servía,
sabiendo tú que venía
con más hambre que un poeta?
Siempre os habemos de dar:
¿no habrá una mujer que quiera
de balde? ¿es amor gotera
que nunca tien de parar?
¿no basta ser gentilhombre?

LISIS. Como de Adán descendéis,
su nombre es bien que imitéis.

GOMOR. Pues bien, ¿qué hay en ese nombre?

LISIS. Que he de dar el que de Adán
deciende, he sacado yo;
que por eso se llamó
Adán, que se acaba en dan.

GOMOR. ¿En dan? ¿pues es tamboril?

LISIS. Y si en los nombres me fundo,
la primer mujer del mundo,
esté secreto sutil

1 Así en el original y en la reimpresión; pero tal vez haya escrito Tirso: «de á jemes».

también con el suyo aprueba.
GOMOR. Eso no más mos faltaba.
LISIS. Pues ven acá. ¿En qué se acaba
el eco del lleva?
GOMOR. En eva.
LISIS. Luego quien no da no es hombre,
ni quien no lleva, mujer.
GOMOR. De aquí saco que ha de ser
desde hoy lleva vuestro nombre.
LISIS. No hay sin dar ningún galán,
ni sin llevar dama á prueba,
pues lleva se acaba en eva,
como Adán se acaba en dan:
pues no has dado, no hay amores.
GOMOR. Ya os doy á los diabros yo,
y á quien tanto os enseñó.
LISIS. Venido han los segadores,
Gomor, de Bohoz, nuesto amo,
porque hoy comienza la siega.
GOMOR. ¿Si no os dan, no amáis, borrega?
¿chancera sois? pues no os amo.

ESCENA V

DICHOS, y van saliendo HERBEL, ASAEL,
ZEFARA y JABEL.

HERBEL. Salve y guarde. Es tiempo ya
de aprestar dediles y hoces.
LISIS. ¡Oh, Herbel! si el tiempo conoces
en casa el agosto está.
HERBEL. Dolióse Dios de Israel:
buena cosecha esperamos.
ASAEL. (Sale.) Manténgaos Dios. Acá estamos
todos, pardiez.
GOMOR. ¡Oh, Asael!
Oraciones de Bohoz
mos han dado el año lleno;
HERBEL. Es santo Bohoz.
LISIS. Es bueno.
ASAEL. Embotada estaba mi hoz
diez años ha, y de orin llena,
que el hambre la daba empacho;
pero ya ha vuelto el gazpacho
á dar filos á la cena.
(Salen Zefara y Jabel.)
ZEFARA. Año, buen año.
HERBEL. ¡Oh, Zefara!
¡Oh, Jabel! dé aquí adelante
no habrá hebreo mendigante.
JABEL. Todo lo llena la hartura.
¿No sabéis quién ha venido
á Belén?
LISIS. ¿Quién?
JABEL. Nohemi.
ASAEL. ¿Decislo de veras?
JABEL. Sí.
GOMOR. El sustento nuesto ha sido.
LISIS. ¿Viene rica?
ZEFARA. Antes tan pobre
que no tiene que comer.
HERBEL. ¿Pues y el avaro Eliacer?
ZEFARA. No hay vicio de quien no cobre
Dios, en plazos de venganza,

1 Aquí se olvidó Tirso de que el nombre que antes había dado al esposo de Nohemi era Elimelec y no Eliacer.

la justa satisfacción.
Negonos la provisión,
hizo de Belén mudanza,
y en Moab diz que perdió
la hacienda y vida.
GOMOR. ¡Oste, putol!
JABEL. No trae más que llanto y luto
Nohemi, que allá se dejó
muertos los hijos.
ASAEL. ¿Y vive?
JABEL. Sin que haya quien la socorra.
LISIS. Si el beneficio se borra
al tiempo que se recibe,
y el agravio en piedra está
eternamente esculpido,
el odio que su marido
tuvo á todos durará,
sin que haya memoria alguna
de lo que á Nohemi debemos.
HERBEL. Todo este mundo es extremos.
ASAEL. Gobiérnala la fortuna.
JABEL. Trae la más hermosa nuera
que ha visto Efratá, consigo.
GOMOR. Sin hacienda, buen abrigo
trae de allá.
ZEFARA. Diz que en Moab era
princesa.
HERBEL. ¿Pues quién la fuerza
á venirse acá á morir
de hambre?
ZEFARA. El no consentir,
Herbel, casarse por fuerza,
y el amor que en Nohemi fundo.
GOMOR. ¿En su suegra?
ZEFARA. ¿Qué te espanta,
sabiendo que es una santa?
GOMOR. La primer nuera es del mundo
de ese humor.
LISIS. Pues del buen trato
eso y más.
GOMOR. Será por yerro.
Suegra y nuera, gato y perro
no comen bien en un plato.
LISIS. Dejad eso y aprestemos
la siega.
HERBEL. Aquí está mi hoz.
JABEL. Antes que venga Bohoz
con bendición empeemos;
pero esperad, que Nohemi
de quien hablamos es esta,
y la moabita.
ASAEL. ¡Y qué honestal!
GOMOR. Noramala para mí.

ESCENA VI

DICHOS y salen RUT y NOHEMÍ.

RUT. Pues que la pobreza fiera
en ninguno halló piedad,
porque la necesidad
es en su patria extranjera,
para poder sustentarte,
señora y madre querida,
yo tomo á cargo tu vida.
Cánsate ya de cansarte
pidiendo á quien socorrer
te pudiera y dice ultrajes,

que no hay más de dos linajes,
que es tener y no tener.
Tus deudos tienen; si afrenta
la falta, madre, de bienes,
¿qué mucho, cuando no tienes,
que te nieguen por parienta?
No pruebes pechos, Nohemi,
que la hacienda endureció,
que avergüenza mucho un no
á quien dijo á todos sí.
Princesa he sido y señora,
mas la pobreza maestra
y amor, que todo lo muestra,
me enseña á ser labradora.
La siega ha empezado ya:
va Cérés da su tesoro
á Agosto en espigas de oro;
la gente ocupada está
en afeitar los cabellos
al campo, que da en despojos
á las eras sus manojos
colmando los trojes de ellos.
Espigadera he de ser,
si princesa hasta aquí he sido.
NOHEMÍ. Hija, si el reino has perdido
por mí, no es justo perder
el respeto á tu valor.
Quien debajo el solio real
se crió llevará mal
desacatos del calor.
Atrévase el hambre vil
á hacer en mi vida prueba,
primero que el sol se atreva
á ese coral y marfil:
no es bien que oficio te cuadre
tan tosco como crúel.
RUT. No vale más que otro aquel
que no hace más que otro, madre.
Deja que en la siega coja
espigas que el rico olvida,
pues antes que se las pida
las da el campo y no se enoja.
Algún padre habrá clemente
de familias, sin codicia
del trigo que desperdicia
mientras lo siega su gente,
que dejándome espigar
me dé con que sustentarte.
NOHEMÍ. Estatuas puede labrarte
la piedad, ponerte altar.
Benedicid, cielos constantes,
á Rut, que humilde os obliga;
haced que mientras espiga
coja por granos diamantes.
Jamás su memoria muera,
y el amor, mientras espiga
pan, con nuevo blasón, diga:
la mejor espigadera.
ZEFARA. Seáis, Nohemi, bien venida.
NOHEMÍ. No me llaméis más Nohemi,
que es hermosa; amarga sí;
viuda sola y afligida.
¿Por qué Nohemi me llamáis,
si no es razón que me cuadre
tal nombre?
JABEL. No lloréis, madre,
qu: el e orazón nos rasgáis.

ESCENA VII

DICHOS y BOHOZ, que será el mismo que hizo á Masalón, con un gabán y montera como noble en el campo.

BOHOZ. ¡Ea, amigos, á la siega!
 TODOS. Vamos en nombre de Dios.

(*Entranse.*)
 RUT. Volveos, madre, á casa vos,
 y lo que mi amor os ruega
 haced.

NOHEMÍ. ¡Ay, fortuna fiera!
 bien tu inconstancia se ve,
 pues la que princesa fué
 ya es humilde espigadera. (*Vanse.*)
 (*Al irse RUT se van mirando muy de espacio ella y Bohoz.*)

ESCENA VIII

Bohoz.

¡Válgame el Dios de Sión!
 ¿Quién es esta mujer bella,
 que me ha dado sólo en vella
 mil vuelcos al corazón?
 No la he visto en esta tierra
 otra vez; más bajará
 á la siega de Judá,
 como suelen, de la sierra,
 con los demás montañeses.
 Detrás de los segadores
 coge espigas, vierte flores,
 perlas siembra y lleva mieses:
 ¿Hay más bella compostura?
 ¿hay más compuesta beldad?
 Más puede la honestidad
 con amor que la hermosura.
 Pues si es compuesta y hermosa
 ¿qué mucho valga por dos?
 ¿Yo sin armas, amor Dios,
 y la ocasión poderosa?
 Peligro corréis, sosiego,
 que si el sol de Agosto abrasa
 y el de amor el alma pasa
 ¿quién sufrirá tanto fuego?
 En un misterioso sueño
 quiso el cielo revelarme
 que no tengo de casarme,
 ni mi amor llamará dueño
 sino á una mujer mohabita,
 cuya virtud y humildad
 honre mi posteridad
 con descendencia infinita.
 Por esta causa hasta agora
 á nadie la llave he dado
 del alma donde se ha entrado
 esta hermosa labradora.
 ¿Cómo, abrasados antojos,
 entró, si á puerta cerrada
 estaba el alma guardada?
 Mas si sirvieron los ojos
 de puertas, que hallando abiertas,
 conquistó ¿qué hay que dudar?
 pues mal se podrá guardar
 casa que tiene dos puertas.
 El donaire con que espiga

enamorando al amor
 le transforma en segador;
 y porque sus pasos siga,
 en vez de espigas, arroja
 á racimos las estrellas,
 que al bajar las manos bellas
 se estorban porque las coja.
 Ya no con alas veloz
 la aljaba á los hombres echas,
 pues arrojando las flechas,
 amor, del arco haces hoz,
 y como sin vista llegas
 derribando cuanto alcanzas,
 segando mis esperanzas
 á ciegas mis dichas siegas.

(*Gritan dentro.*)
 Ya cantan mis segadores.
 Hacedos, pensamientos vanos,
 espigas, porque en sus manos
 deis fruto, pues que sois flores.

(*Cantan de dentro.*)

(«Segadores, afuera, afuera,
 dejen llegar á la espigaderuela.»)

HERBEL. (*Dentro.*) Quién espiga se tornara
 costara lo que costara,
 porque en sus manos gozara
 las rosas que hacen su cara
 por Agosto primavera.

TODOS. («Segadores, afuera, afuera,» etc.)

UNO. ¡Vitor!

TODOS. ¡Vitor!

BOHOZ. ¡Qué alegría
 han dado á mi corazón!
 ¿Hay siega con más razón?
 (*Va la mía, va la mía.*)

GOMOR. (*Canta.*) «Si en las manos que bendigo
 fuera yo espiga de trigo,
 que me hiciera harina digo
 y luego torta ó bodigo,
 porque luego me comiera.

TODOS. Segadores, afuera, afuera,» etc.
 (*Vitor, Gómor!*)

ASAEL. (*Lindamente*
 lo habéis dicho.)

GOMOR. (*Aunque grosero*
 ¿qué queréis? yo so coplero.)

BOHOZ. Envidia tengo á mi gente,
 pues donde ponen los pies
 sus bocas pueden sellar.

GOMOR. (*Lisis, la tuya has de echar.*)

TODOS. (*Diga Lisis.*)

LISIS. (*Digo, pues.*
Canta.) «Si yo me viera en sus manos
 perlas volviera los granos,
 porque en anillos galanos
 en sus dedos soberanos
 eternamente anduviera.

TODOS. Segadores, afuera, afuera,» etc.)

GOMOR. (*Esta se lleva la gala.*
 ¡Viva Lisis!

TODOS. (*¡Lisis viva!*)

BOHOZ. Ya amor el alma cautiva;
 fuego por la vista exhala.
 (*Llama.*) Segadores ¡ah! Gómor,
 Lisis, Asael.

TODOS. (*Nueso amo.*)

GOMOR. (*¿Llama acaso?*)

BOHOZ. Llamo y amo
 entre las llamas de amor.

ESCENA IX

BOHOZ, GOMOR y HERBEL.

GOMOR. ¿Qué es, nueso amo, lo que manda?

BOHOZ. ¿Quién es esta espigadera
 que las almas, vueltas cera,
 con manos de nieve ablanda?

HERBEL. Esta es nuera de Nohemí,
 moabita en profesión,
 esposa de Masalón,
 que fué, según lo que oí,
 princesa; pero llevada
 del amor de nueva ley,
 con el moabita rey
 menospreció estar casada;
 y por sustentar su suegra,
 desde la soberbia silla,
 cogiendo espigas se humilla
 y á cuantos la ven alegra.

BOHOZ. ¡Válgame el Dios deseado!
 ¡que en una idólatra así
 hallé la viuda Nohemí
 lo que en sus deudos no ha hallado!

¿Que una princesa excelente
 con ejercicio tan bajo,
 á costa de su trabajo
 así á su suegra sustentel!

Si honesta, humilde y hermosa
 conquistado mi pecho ha,
 poderoso amor, ¿qué hará
 socorrida y virtuosa?

Y si con una moabita
 quiere el cielo que me case,
 ¿qué milagro es que me abrase?

Ya vienen con fiesta y grita,
 y tras ellos el cristal
 de los pies que á amor provocan,
 volviendo el trigo que tocan
 de trechel en candel.

ESCENA X

DICHOS y salen los SEGADORES cantando y RUT tras
 ellos lleno de espigas el delantal.

TODOS. «A la espigaderuela linda
 el amor sus flechas rinda;
 á la espigaderuela honesta
 hagan estos campos fiesta.

UNO. Arcos haga nuevas hoces,
 flechas las espigas bellas
 que tire al amor con ellas
 contra las suyas veloces;
 las nuevas con tiernas voces
 cantando la den la gala,
 y á los pies de la zagala
 Flora ramilletes rinda.»

TODOS. «A la espigaderuela linda,» etc.
 (*Estánse mirando RUT y Bohoz mientras
 cantan.*)

UNO. «Vuélvase á vestir de flor
 el prado que Agosto seca,
 pues con su vista se trueca
 en primavera mejor.

COMEDIAS DE TIRSO DE MOLINA.—TOMO I

Más pica el fuego de amor
 que el fuego del sol ardiente;
 su hermosura es fresca fuente
 que en vasos de cristal brinda.»

TODOS. «A la espigaderuela linda,» etc.

BOHOZ. Bendigan tu hermosura
 los cielos cristalinos,
 hermosa espigadera,
 como yo te bendigo.

Peregrina piadosa,
 enamorado hechizo,
 princesa del amor,
 si de Moab lo has sido,
 á tus hermosas plantas
 las de este claro río
 humillen por besallas
 los cuellos más altivos:

vuelva á brotar el prado
 jazmines, rosas y lirios,
 coronas de tus pies,
 de mi esperanza grillos:
 no quede rui señor,
 pintado jilguerillo,
 calandria y oropéndola
 en árboles y en nidos,
 que alegres y bizarros,
 de amor y pluma ricos,
 no ofrezcan á tus plantas
 en vez de labios picos.

Mil veces venturosas
 las hazas de mis trigos,
 los pagos de mis mieses,
 pues ver han merecido
 primicias de sus partos
 en el cristal bruñido
 de aquestas manos bellas,
 á quien el alma rindo.

No ausentes de mi siega,
 por otras que ya envidio,
 los soles de tu cara,
 risueños y benignos;
 que sin llegar á colmo,
 en fe de tal castigo,
 se anublarán las mieses
 que viéndote han crecido.

Sigue mis labradoras,
 que en fe de que te sirvo,
 solícitas y alegres
 las pongo en tu servicio.

Recoje espigas rojas,
 serán plumajes ricos
 del oro que tus brazos
 guarnecen cristalinos.

RUT. ¡Oh, generoso hebreo!
 ¿De dónde ha merecido
 una romera pobre
 tus ojos ver propicios?
 La tierra humilde beso
 que honraron tus vestigios,
 ilustre Patriarca
 del pueblo circunciso.

(*Ap.*) (Retrato es verdadero
 y espejo donde miro
 de mi difunto esposo
 el simulacro vivo.
 Pero si de Bohoz
 mi Masalón fué primo,

¿qué mucho que una sangre de dos haga uno mismo?)
¿Quién, noble betlehemita te obliga á que benigno ampare extranjeros y hospedes peregrinos?

BOHOZ. Ya, moabita hermosa, hazañas he sabido de tu piadoso pecho, de tu valor benigno; ya sé que el reino dejas á tu virtud debido, la patria en que naciste, el tálamo ofrecido, la ley que cuerda truecas, por la que el dedo ha escrito de Dios, que dió á Moisés, nuestro primer caudillo. La caridad más nueva que vieron nuestros siglos que con tu suegra usaste, pues al humilde oficio de espigadera pobre el trono has reducido por sólo sustentalla del majestuoso sitio. Colme de bendiciones el Señor infinito, que Dios Israel llama, trabajos tan lucidos, mudanza tan dichosa, amor tan inaudito: mas si hará, que en sus alas te dé su sombra abrigo.

RUT. Ya yo la experimento, pues ha hallado contigo gracia mi buena suerte. Juez amoroso y pío, mi alma has consolado, mi pecho enternecido, pues liberal ensalzas mis méritos indignos. Aun ser esclava tuya mi amor no ha merecido, la tierra que has pisado, el aire que respiro.

BOHOZ. (Ap.) ¿Hay humildad tan grande? ¿Hay más bello prodigio en cuantos celebraron imágenes y libros? (Gritan dentro.)

RUT. Ya vuelve á su tarea el escuadrón sencillo de nuestros segadores. Si gustas, señor mío, siguiendo sus trabajos proseguiré mi oficio.

BOHOZ. Y igualarás tus gracias á sus granos de trigo. Ve, hermosa espigadera, despoja el vellocino que á la desnuda tierra dió Cérés por vestido; saquea á mis gavillas los fértiles racimos que en órdenes dispuestas componen granos limpios, y en cada huella tuya

produzca el amor niño contra el calor que abraza claveles y narcisos. (Vase Rut.)

ESCENA XI

Dichos, menos RUT.

BOHOZ. Lisis, señora, espera; escucha, Herbel amigo, así tu mesa cerque amor de alegres hijos, que de esta espigadera cuidéis tan advertidos que muestre su regalo que sois zagales míos. Cuando de Cérés fértil cortéis el fruto opimo desperdiad manojos de industria perdedizos, llenalda el delantal, y servirá su lino de mesa que al amor ponga en manteles limpios. Si la sed rigurosa agravios del estío formase, id á las fuentes del bosque más vecino, brindalda, mis zagales, con su raudal nativo, que es Melec mi Rut bella, y así beberá frío. Si el rústico vinagre y el fruto del olivo con líquidos abrazos diere al calor alivio, cuando mojéis el pan rogaldá comedidos, llamalda diligentes, servilda agradecidos: mirad que vive en ella mi alma, y que consigo me lleva el corazón ganado por perdido. (Vase.)

GOMOR. Picado va nuevo amo.

LISIS. Hagamos lo que dijo, que Rut, Gomor, merece del sol ser bello signo.

HERBEL. ¡Pluguiera á Dios que en ella tuviera Bohoz un hijo de quien nacieran reyes!

GOMOR. Amor todo es principios. Quillótrele una vez, que siendo él mozo y rico, y ella muchacha y bella hecho va ya el partido. (Vanse.)

ESCENA XII

ELFI, NOHEMÍ y ASA.

ELFI. La hacienda que de Belén llevaste á Moab pudiera socorrerte. Ya te ven pobre, Nohemí, y extranjera; porque, si lo miras bien, aunque esta tu tierra ha sido, no hay patria más natural

como la hacienda. Has venido viuda, sola y sin caudal; fué avariento tu marido, sus parientes despreció; que te desprecien, Nohemí, no te espantes.

NOHEMÍ. Ya sé yo que aunque á muchos socorri siempre en la arena escribió sus cartas de obligación. Deja razones prolijas, con que mi pobreza corres, y mis penas no corrijas; que pues que no me socorres, no será bien que me aflijas. Mi sobrino solías ser, pero ya lo negarás.

ELFI. Estoy pobre, ¿qué he de hacer?

NOHEMÍ. Rico me han dicho que estás.

ELFI. Sustento hijo y mujer; no he de quitárselo á ellos para gastarlo contigo. Adíos. (Vase.)

NOHEMÍ. Vete, Asa, con ellos. ¡Ah tiempo, que del amigo son el toque tus cabellos! Tus canas y desengaños me enseñan á no fiar en deudos, que ha vuelto extraños el interés, que á mudar basta la cara y los años. Si yo próspera viviera, ¿qué de deudos me cercaran! ¿qué de parientes tuviera! ¿qué de casas me hospedarán! ¿qué reverenciada fuera! Pero, en fin, si el no tener es casi no ser, quien venga en su patria á empobrecer no se espante que no tenga deudos, pues no tiene ser. (Sale Rut.) Sólo en Rut este argumento ni tiene fuerza ni vale; pues deja el reino opulento y á ganar humilde sale con su sudor mi sustento. ¡Cielos! pagádselo vos, pues yo no tengo con qué.

ESCENA XIII

NOHEMÍ y RUT.

RUT. Ya, madre, gracias á Dios y al noble Bohoz, hallé con que comamos las dos. Tres celemines de trigo traigo; ¿no he espigado bien? Mil veces tu amor bendigo. Carne y pan traigo también, querida madre, conmigo. Asentáronme á su mesa los piadosos segadores, y entre su hambre y mi priesa de los bocados mejores para vos guardé una presa. Venid, señora, á comer.

NOHEMÍ. (Ap.) ¡Cielos! premiad tal virtud; eternizad tal mujer! ¿Y en qué hacienda, pues, mi Rut quiso el cielo socorrer tu trabajo y mi esperanza? Dios á su dueño bendiga.

RUT. De Bohoz es la labranza.

NOHEMÍ. Dele Dios por cada espiga más oro que Arabia alcanza.

RUT. ¡Ay, madre, que he visto en él, de mi amado Masalón la imagen más viva y fiel que pudo la imitación fiar del mejor pince!

NOHEMÍ. ¡Ay, madre, qué voluntad le debo, aunque se la pago! ¿con qué cariño y halago cautivó mi libertad! ¡Ay, madre, que sus razones están llenas de elocuencia, de gusto sus bendiciones, de autoridad su presencia, de dicha sus persuasiones! ¡Ay, madre, que hablando obliga: que enamora cuando ve; que con su ausencia castiga; y ¡ay, madre! en fin, que no sé qué tengo ni qué me diga!

NOHEMÍ. Bendígale Dios, amén, pues que á los vivos socorre y á los muertos hizo bien. Jamás el olvido borre su memoria de Belén. El pariente más cercano era, mi Rut, de tu esposo, porque era su primo hermano.

RUT. En su talle generoso le miro.

NOHEMÍ. Por más anciano hay otro deudo primero que Bohoz, cuya obligación, si atenerme á la ley quiero, el nombre de Masalón que en ti propagar espero tiene de resucitar dándote mano de esposo.

RUT. No hará, madre, ese pesar el cielo á mi amor piadoso: sólo á Bohoz ha de amar por dueño suyo mi vida.

NOHEMÍ. El cielo tu dicha ordena.

RUT. Hoy á sus deudos convida para una espléndida cena.

NOHEMÍ. Costumbre es ya recibida en Judá cuando se empieza el Agosto, que el señor de las mieses, si riqueza tiene, haga, á lo labrador, alarde de su largueza. Cenar todos en las eras, y luego sirven de camas las parvas, aunque groseras. Mas pues limpiamente le amas y el favor del cielo esperas, él me debe de animar para que cosas te diga que esta noche han de añadir

lazos que el amor bendiga
y alivien nuestro pesar.
Ven, que ya el cielo procura
contra la fortuna atroz
despertar nuestra ventura;
pues sólo es digno Bohoz
de tu virtud y hermosura. (Vanse.)

ESCENA XIV

Salen todos los pastores. Luego Bohoz.

LISIS. ¡Brava cena!
ZEFARA. Cual su dueño.
HERBEL. Bohoz es rico y liberal.
GOMOR. No hay cena, Lisis, igual
como el vino para el sueño.
ASAEI. Poderosamente habemos
cenado.
GOMOR. Y mejor bebido.
Yo vengo medio dormido.
JABEL. Parvas mullidas tenemos
libres de pulgas y chinches.
GOMOR. No me cabe en la barriga
la cena, Lisis amiga.
LISIS. Tal embutes cuando hinchas.
GOMOR. Buscar quiero do me acueste.
LISIS. ¡Cuál debes de estar!
GOMOR. Ya ves
fayancas me hacen los pies.
(Saliendo.) Amigos.
GOMOR. Nuevo amo es este.
BOHOZ. ¿No es hora de reposar?
GOMOR. Yo al menos á echarme voy.
BOHOZ. Huésped esta noche soy
de las eras.
HERBEL. Buen lugar
hay aquí sin que os ofenda
el cuidado y la ambición.
GOMOR. Sea en vos la ejecución,
y echaos sobre vuesa hacienda.
Idos á dormir vosotros.
BOHOZ. (A Lisis.) Rolliza y hermosa estáis.
GOMOR. ¡Plega á Dios que no me hagáis
en sueño, Lisis, quillotos.
(Vanse los segadores.)

ESCENA XV

Bohoz.

Niño amor, que por señal
de lo que los campos precias,
los de tu Chipre antepones
á las cortes opulentas.
Cuidadoso labrador
que esperanzas verdes siembras
y amorosos pechos labras
que después con llanto riegas;
tú, que las mieses sazonas
y arrancas después sospechas,
de pensamientos cizañas
con que tus frutos desmedran;
tú, que estando en posesión,
coges tu agosto y cosecha
en granos de hijos sabrosos,
siendo el tálamo tus eras,
labrador soy como tú;

una hermosa espigadera
trilla pensamientos castos
que ofrecen memorias tiernas.
Sopla manso y favorable,
limpia las aristas secas
de estorbos siempre enfadosos
que con tu trigo se mezclan.
Coja yo lícitos frutos
de la tierra más honesta
que tu heredad fertiliza,
que las memorias celebran.
Si en una mujer gentil
he de tener descendencia
de quien proceda el Mesías
que Israel tanto ha que espera,
sea Rut, piadoso amor;
que si significa piedra,
en piedras hace señal
el arado de tus flechas.
¡Ay, sol del alma que alumbras!
¡si en mi pecho amanecieras
y con tu vista alegraras
de mi pesar las tinieblas!
Sosegad, cuerpo, entretanto
que los pensamientos velan:
en las faldas de la noche
dormid, ojos, hasta verla.
(Echase una parva de espigas, y sale
Rut)

ESCENA XVI

Bohoz y Rut.

RUT. Los consejos de Nohemí,
madre en obras, aunque suegra,
sola y de noche me traen,
bien que enamorada honesta.
Durmiendo está aquí Bohoz;
costumbre dicen que es vieja
en las tribus de Israel
cuando algún varón intenta
casarse, en vez de la mano
y el sí que al libre sujeta,
cubrir con su misma capa
de su esposa la cabeza.
Esta es ley del matrimonio
hebreo, en señal y muestra
quel marido es el abrigo
de la mujer casta y cuerda.
Buen testigo, amor, sois vos,
que no lascivas quimeras
ofenden la honestidad
que limpia el alma conserva.
Persuasionés de Nohemí;
celestiales influencias
que en proféticos avisos
certifican sus promesas,
me traen, puesto que amorosa,
tan segura, que en ofensa
del honor que reverencio
le haré de mi vida ofrenda.
Temblando voy, Dios piadoso
de Israel, á quien confiesa
mi fe, libre del engaño
que idólatras almas ciega.
Sed vos conmigo animándome,
y en vuestras llamas eternas

abrasad mi casto amor,
pues que limpian y no quemán.
A sus amorosos pies
reclinando la cabeza
cumplo, Nohemí, noble y sabia,
las leyes de tu obediencia.

(Echase á sus pies y despierta Bohoz.)

BOHOZ. ¡Válgame el nombre inefable
del Señor! ¿Quién me despierta,
y lo que soñando goza
el alma desasosiega?
¿Quién está aquí?

RUT. (De rodillas.) Yo, Bohoz.
Soy Rut, una esclava vuestra,
que en vuestro amparo segura
su honra y vida os encomienda.
El pariente más propincuo
sois en sangre y en nobleza
de mi esposo malogrado.
La ley de Moisés ordena
que resucitéis su nombre;
pues murió sin descendencia,
honrad su posteridad
y cubridme la cabeza.

(Con un cabo del gabán, le cubre la cabeza.)

BOHOZ. Mil veces bendita tú,
pues que la piedad primera
con la segunda aventajas,
ejemplo de la belleza.
Agradézcate mi amor
con el alma y con la lengua
la elección que de mí hiciste,
cuando pudieras hacella
de la juventud lozana
de Belén, de la riqueza
de Efratá, que tu hermosura
cuantos la habitan rindiera.
No niego de Masalón
el deudo y naturaleza,
pero hay otro más propincuo
en quien esa ley se emplea.

(Levántanse.)

Propondréle tu virtud,
tan grande que la celebran
cuantos vecinos ampara
nuestra patria entre sus puertas.
Diréle su obligación:
quiera el cielo y mi amor quiera
que asegure con un no
mi vida porque no muera.
Si me cede su derecho,
y el sí y la mano te niega
con todas las ceremonias
que dispone la ley nuestra,
pidame albricias Judá,
envidia Israel me tenga,
la fama mis dichas cante,
esculpa en bronce y en piedras
nuestro amor la eternidad,
porque el olvido no pueda
borrar con sus tristes sombras
nuestra historia alegre y tierna.
Ya el sol á su misma luz
saca á enjugar las madejas
que cada noche en el mar
lava cuando en él se acuesta.

Al interesado voy
á buscar de tu belleza. †
Vuélvete á casa segura;
di mi contento á tu suegra,
que hoy tienes de ser mi esposa,
porque á un mismo tiempo tengan
mis trojes y mi esperanza
de trigo y de amor cosechas.
Galas de bodas preven;
mas no es bien que las prevengas,
que si así me enamoraste,
así esposa es bien te vean.
Saldrante á echar bendiciones
nuestras matronas hebreas,
porque sea espejo suyo
la mejor espigadera.
RUT. Si yo tuviera palabras
para agradecerte...

RUT.

BOHOZ.

RUT.

LISIS.

GOMOR.

LISIS.

GOMOR.

LISIS.

GOMOR.

LISIS.

GOMOR.

Deja
de amor exageraciones,
que la lisonja usa de ellas,
y dime ¿qué tanto me amas?
RUT. Como el sol á su luz bella,
que no hallo ejemplo mejor
con que imitar mi pureza.
¿Serás mi esposa?
RUT. Y tu esclava.
BOHOZ. ¿Querrásme sabia?
RUT. Y honesta.
BOHOZ. ¿Mudarásme?
RUT. Como un monte.
BOHOZ. ¿Ceñirásme?
RUT. Como yedra.
BOHOZ. ¿Tendrásme?
RUT. Como á señor.
BOHOZ. ¿Llamarásme?
RUT. Mi cabeza.
BOHOZ. ¿Recibirásme?
RUT. En el alma.
BOHOZ. ¿Y guardarásme?
RUT. Obediencia.
BOHOZ. ¡Qué glorial
RUT. ¡Qué dulce vida!
BOHOZ. ¡Ay, mi soll!
RUT. ¡Ay, cara prenda!
BOHOZ. Adiós, dulce esposa.
RUT. Adiós.
BOHOZ. Contigo voy.
RUT. Tú me llevas. (Vanse.)

ESCENA XVII

Sale GOMOR corriendo tras LISIS. Luego más pastores.

LISIS. ¿Estás loco?
GOMOR. Estoy borracho.
LISIS. ¿Qué me quieres?
GOMOR. Que me quieras.
LISIS. ¿Agora sales con eso?
GOMOR. Agora salgo con ella.
Pardiós, Lisis de mi vida,
que soñaba...
LISIS. Siempre sueñas.
GOMOR. Que parlas un muchacho,
con todas sus pertenencias;

† Así en ambos textos; pero debe de faltar algo.

pescudaba la comadre cuyo es el niño, y tú mesma entre los ayes del parto con una voz de manteca decías: ¡Ay! de Gomor, su nombre quiero que tenga, Gomor quiero que se llame, Gomor le nombra su abuela; y el rapaz que te imitaba, la boquilla medio abierta, en vez de decir, *gua, gua,* decía, *go, go, denme teta.* Esto sé ha de ser verdad; la mano y el alma venga, que pues ya de mí pariste, no casarte es desvergüenza.

LISIS. Anda, vete en horamala.
GOMOR. Para ti será mi hacienda, para ti mi pegujar, para ti mi buey y ovejas, para ti el alma y la vida, y para ti mi borrega y estos brazos gomorriles. (*Abrázala.*)

LISIS. ¡Ay, Dios! aquí de la siega, que hurtan ladrones el trigo.
GOMOR. No des boces.
LISIS. Que se llevan las gallinas,
GOMOR. ¡Oh, bellaca! bien sabéis guardar las vuestas. (*Salen los pastores con bieldos y horcas.*)

JABEL. ¡Mueran los ladrones todos!
GOMOR. Por mi, Jabel, mas que mueran.
HERBEL. Todo este bieldo le encajo. ¿Qué es del ladrón que os altera?
LISIS. No hay nadie; que me burlaba.
GOMOR. Mamáronla.
ZEFARA. ¡Buena flemal
LISIS. Por despertaros lo hice.

ESCENA XVIII

DICHOS Y ASAEL.

ASAEL. Segadores, buenas nuevas. Hoy no habéis de trabajar, que es día de boda y fiesta.
GOMOR. ¿Cómo?
ASAEL. Nueso amo se casa.
LISIS. ¿Con quién?
ASAEL. Con la espigadera.
GOMOR. ¡Miren si lo dije yo!
HERBEL. ¿Tan presto?
ASAEL. Amor todo es priesa. Vestida de labradora, porque luzca su belleza, como el sol entre las nubes, flores vierte y rosas siembra. Toda Belén la acompaña, y de casa de su suegra, Bohoz la lleva a la suya,

para que á la noche sean las bodas.
LISIS. Que buena pró les haga.
GOMOR. Que los dos vean tataranietos y choznos que en cuatro mundos no quepan.
ASAEL. Todos han salido acá; y con músicas y fiestas, en competencia bailando, los segadores se alegran.
LISIS. ¿Pues qué aguardamos nosotros? Aquí traigo castañetas como el puño.
GOMOR. Y yo pulgares que las arrojan más tiesas. Mas, pues nueso amo se casa, ¿no haremos nosotros sendas matrimoñaduras?
LISIS. Digo que soy tuya.
GOMOR. Alto, pues, vengan los dos puños.
LISIS. Uno basta.
GOMOR. No basta. Testigos sean que me he casado á dos manos cuantos están en las eras.

ESCENA XIX

Sale toda la compañía de labradores, y de las manos Bohoz y Rut; sale Nohevi; cantan y bailan los pastores.

(*Cantan.*) «Esta sí que se lleva la gala, de las que espigaderas son: esta sí que se lleva la gala, que las otras que espigan non. Viertan todos trigo sobre la cabeza digna de coronas.
TODOS. De la espigadera.
UNO. Echen bendiciones que del cielo vengan y á montones caigan.
TODOS. En la espigadera.
UNO. Alaben los cielos, celebre la tierra, coronen los campos.
TODOS. A la espigadera.
UNO. Que ella es la primera gloria del amor.
TODOS. Y esta sí que se lleva la gala, que las otras esposas non.
BOHOZ. De Rut y Bohoz nació Obed, y por línea recta de Obed, Jesé, que fué padre de David, rey y profeta, de quien, decendiendo Cristo, hace la memoria eterna de Rut, que esta historia llama *la Mejor Espigadera.* (*Descúbrese un árbol, y en él la descendencia de David, desde Jesé hasta Bohoz.*)

COMEDIA FAMOSA

LA ELECCIÓN POR LA VIRTUD

PERSONAS DELLA

SIXTO.
PERETO, *viejo.*
CAMILA.
SABINA.
CÉSARO.
DECIO, *criado.*
MARCO ANTONIO.
POMPEYO.
FABIO, *criado.*
CHAMOSO y otros pastores.

RODOLFO, *caballero.*
ASCANIO.
MARCELO.
JULIO, *criado.*
CRENUDO.
ALEXANDRO.
COLONA.
DOS FRAILES FRANCISCOS.
MÚSICOS.

JORNADA PRIMERA

ESCENA PRIMERA

Sale Sixto de labrador pobremente vestido; saca á su padre muy viejo, vestido de labrador, con un gabán viejo, y sácale casi en brazos, con báculo grosero: llámase PERETO, el viejo.

SIXTO. Ya es, padre, hora de almorzar. Aquí hace buen sol. Sabina, saca un banco en que sentar nuestro padre.
PERETO. ¡Peregrina virtud! ¡piedad singular! Hijo, aunque viejo y cansado, no tanto que si arrimado á un palo los pies provoco, no pueda andar poco á poco. Soy ya viejo, estoy pesado; ya de mis carnes molestas la carga grave contemplo. Suelta, si ya no me aprestas

SIXTO. Quien os lleva, padre, en el alma que aprueba esta obligación debida á quien el ser que me anima me dió, que sois, padre, vos, es razón que os lleve encima; que el padre, después de Dios, la joya es de más estima. Y si el padre es el segundo después de Dios en el mundo, no es bien que os parezca nuevo si en el hombro, padre, os llevo; que en buena razón me fundo, aunque os espanto y asombro; pues, según naturaleza, he de llevar cuando os nombro, padre, á Dios en la cabeza, y luego al padre en el hombro, que es el segundo lugar

¹ Figuran además en la comedia los siguientes: EL PAPA SAN PÍO V, ABOSTRA, ENRIQUE FABRIANO, JULIANO, RICARDO, EL ENBAJADOR DE ESPAÑA, FABRICIO, ROMA, ESTUDIANTES, PASTORES.